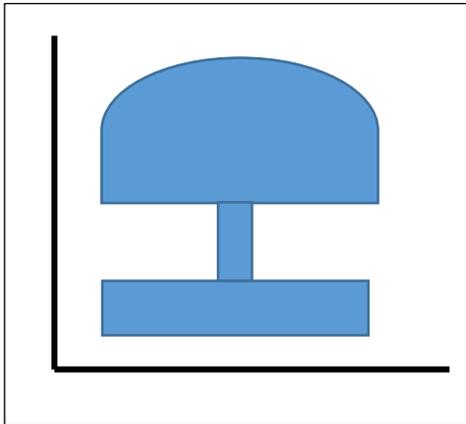


SOBRE EL TEMA 7.1.

En primer lugar: Estamos ante un proceso de bipolarización de la estructura social.

Por un lado se produce la polarización “por abajo” porque aumenta relativamente el número de posiciones de poca calidad, “malas” o “inestables” y porque distancia (económica, política y físicamente) a las poblaciones en peores posiciones de aquellos en posiciones intermedias.

Por otro se produce la polarización por arriba porque unifica y concentra el poder y la riqueza en una nueva clase dominante “transnacional” ¿casi global? No tanto, pero sí que siempre cosmopolita. Se inmiscuye el poder económico de las redes multinacionales.



Ambas afectan a la estructura de clases y de lugares. Es decir, afecta a las posiciones sociales y a los espacios físicos que tienen sentido para las sociedades y que observamos en las ciudades.

Valga aquí el gráfico de la estructura dual que se inició a partir de los años 90 del pasado siglo XX ya dentro del contexto de las sociedades tecnológicas avanzadas. Obsérvese que en el llamado gráfico “tipo hongo” coinciden dos sistemas con poca comunicación. El superior con una mayoría de clases medias ordenadas por meritocracia. El inferior con un amplio núcleo de infra-clases (under-class) y “excluidos”.

El “nuevo régimen de marginalidad urbana” es un modelo específico y nuevo de organización de la estructura social y con distribución desigual de los recursos. Por tanto, es un modo específico de estratificación social que difiere de los establecidos

en las sociedades industriales fordistas. Sigue siendo una estructura de clases sociales pero las normas que rigen cómo se relacionan las clases sociales son diferentes, y los resultados finales (la estructura observable, las posiciones que podemos identificar) se ordenan de modo distinto.

Uno de los aspectos claves para visualizar

Este régimen se circunscribe a una realidad de ámbito urbano. No es de ámbito nacional. No se puede ver, tal y como aquí se ve, si miramos los Estados Nación.

Es en el ámbito de lo urbano donde se puede observar bien la estructura de la desigualdad y las situaciones de vulnerabilidad porque el espacio físico es fundamental, tanto como el trabajo o los bienes monetarios para identificar la “nueva pobreza”.

Otra cuestión fundamental es que el fenómeno es histórico.

No se produce igual ni se revela del mismo modo en cada lugar del mundo porque en cada lugar los actores reaccionan de forma diferente ante las fuerzas estructurales que tienden a producir la doble polarización. Y por ello es también político. Se puede actuar políticamente ante él y hacerlo evolucionar en un sentido específico.

Aquí empezamos a caracterizar empíricamente el nuevo régimen de marginalidad avanzada en función de lo que se puede observar directamente:

Según los planteamientos de Wacquant se resume cómo un modelo que contrasta con el de estratificación anterior en cuanto que aquel producía una pobreza residual que aparecía y desaparecía en función de cómo iba la economía y que no tenía una gran relación con el espacio físico.

Sin embargo, en el nuevo modelo, la pobreza ya no es fluctuante sino que se hace permanente. Es un rasgo de la estructura que es estable y que fija la pobreza al espacio físico.

Su concreción en cada lugar ha dependido de las modalidades nacionales de organización del capitalismo según haya habido más o menos intervención del estado a la hora de suavizar los problemas. Básicamente estas son dos: 1. Economías de mercado liberales (como Estados Unidos y Reino Unido). Y 2. Economías de mercado coordinadas (como Alemania).

Debemos fijarnos en el papel que tienen en el modo de marginalidad avanzada los procesos políticos, demográficos, de la opinión pública o hechos diferenciales de tipo cultural como son las orientaciones religiosas e ideológicas predominantes en cada nación-estado. Ideas tradicionales del liberalismo del llamado "estado mínimo" o bastiones con más tradición social-demócrata del reparto o ideales religiosos sensibles a la pobreza como los católicos y cristianos en general.

Y con ello los síntomas universales de la nueva pobreza urbana, de las situaciones de vulnerabilidad que genera el nuevo régimen que alcanza con restricciones a muchos países de Europa que no conocían estas situaciones como es el caso de los países Escandinavos.

Con una casuística muy variada, desde el mendigo y pedigüeño hasta el que intenta ofrecer música o teatro callejero o en el metro como forma de dignificar su trabajo, así como las ollas populares ante la terrible necesidad de la pobreza urbana y la vulnerabilidad en el nuevo régimen.

Aparecen cuatro lógicas estructurales que se dan con la nueva pobreza urbana: Economía, Trabajo, Estado, Espacio Urbano. 1) Una dinámica económica donde aparece la fragmentación del asalariado. Las intenciones económicas huyen de las concesiones al mundo obrero. Primera lógica de acción del nuevo régimen: se ha separado todo lo posible el desarrollo económico del fenómeno de la pobreza y la marginación.

Lo contrario al fordismo de mediados del siglo XX. Aquí es bueno que recordéis una de las frases que se atribuyen a Henry Ford: "Hay una regla para el empresario y es hacer los productos con la mayor calidad posible al menor coste y pagando unos sueldos lo más altos posibles". Con ello se conseguía varias cosas: atraer a los mejores, reducir costes de formación, y tener trabajadores que podían ser consumidores. Con lo cual podía producir más y mejor para un mercado en expansión. El modelo actual ha conseguido romper esa necesidad. Por ello se puede permitir el lujo de crecer sin repartir.

2) Cada trabajador ha de pagarse su formación, mientras las mujeres inmigrantes se dedican a llevar las tareas del hogar, cuidar los niños y pasear a las mascotas. Todo ello se da en un proceso histórico. Aumentan los trabajos muy cualificados. ¡Se eliminan un montón de trabajos poco cualificados! Y ¡se crean unos pocos aún menos cualificados, más precarios, más inestables, peor remunerados! Las economías postmodernas se han independizado de las fluctuaciones cíclicas de las mejoras económicas y se siguen pagando los mismos sueldos de miseria, independientemente que haya situaciones de bonanza o de crisis. Hay una primera fragmentación de índole cuantitativa que se genera por el aumento de la robótica y los ingenios autómatas, así como por mano de obra inmigrante: una pérdida de empleos de baja calidad alarmantes. Pero es el cambio cualitativo, de empeoramiento, es el que produce el mayor deterioro y la dispersión en las condiciones de empleo, muchas veces sin lo más mínimos derechos sociales de asistencia.

La gran división que se apunta es la del trabajo estable en aquellos países que han desregulado totalmente el trabajo como Estados Unidos y parcialmente en los otros, pues al mantener una cierta regulación (por ejemplo: mantener un salario mínimo), el desempleo tiende a ser más alto.

Debe tenerse en cuenta que el salario es lo que percibe el trabajador por su trabajo. Al fragmentarse el trabajo, también se fragmenta lo que se percibe de él. Valga como ejemplo el de los moteros en pedidos para comida o de otra índole que pueden recoger distintos artículos en un solo pedido. Son autónomos y existe el riesgo de una excesiva competencia. Con este tipo de trabajos y otros muchos entra en escena la precariedad económica, así como la desaparición de la condición común de clase. Ahora se puede ser de la misma clase social pero las situaciones vitales que se experimentan pueden ser muy diferentes.

Y en la medida que prosperan las políticas neoliberales, quedan afectadas las políticas de Protección y Seguridad social en un contexto donde la otra gran lógica del avance del régimen de marginalidad avanzada es la retracción y desarticulación del modelo político que desarrolla el Estado del Bienestar.

Se va a políticas de transferencias sociales en las que el cambio se ha justificado en referencia a la Globalización Económica y sus consecuencias para el Estado. Aun así, la realidad empírica demuestra que el Estado sí puede influir todavía perfectamente en las desigualdades.

El sistema crea directamente estos lugares de exclusión.

En un contexto donde la dinámica espacial de concentración y estigmatización es clave en el nuevo régimen de marginalidad. La fuerza percibida, imaginada y simbolizada en el entorno espacial es autónoma de la realidad previa porque es real en sus consecuencias. En la línea del teorema de Thomas (Merton), lo que los grupos perciben, creen y sienten se constituyen en algo real que también son reales en sus consecuencias.

El propio concepto de “barrio” ha cambiado plenamente donde los vínculos sociales han generado nuevas formas de acción social en relación con el consumo.

¿Cómo se crean estas zonas concretamente? El Estado lo hace con sus políticas de vivienda, trazado urbano y desarrollo regional. Las decisiones políticas son un factor decisivo en la creación de los lugares de relegación. Y con el paso del tiempo y el deterioro, los agentes de proyectos y las empresas constructoras se aprovechan de nuevas formas de gentrificación.